

Recensión

Chueca, de J. Nicolás Fernando y Rocío Córdoba Pérez. Madrid:

Temporae, 2014.

Endika Basáñez Barrio

Universidad del País Vasco/Euskal Herriko Unibertsitatea

endika.basanez@ehu.eus

Hará ya un mes que, mientras me dirigía a mi visita semanal a la Biblioteca Nacional, situada en el centro de Madrid, en busca de bibliografía para mi tesis pude observar cómo el barrio de Chueca así como gran parte del centro de la ciudad se vestía de diversos colores. Las travesías del Paseo de la Castellana, la Plaza de Callao o la Gran Vía mostraban mensajes de respeto hacia todas las formas de amar (y ser amado) y las banderolas que cuelgan de las farolas advertían de la celebración de un gran evento en fechas próximas: el *World Pride* Madrid 2017 (Orgullo Mundial de Madrid, en castellano) –típicamente conocido como “el Orgullo”, solo que, en esta ocasión, a nivel mundial-. Los autobuses portaban la bandera multicolor convertida ya en emblema de la diversidad sexual en la cara delantera de sus grandes retrovisores; bares, restaurantes, kioscos de prensa y tiendas de todo tipo dejaban ondear al escaso viento capitalino la banderines del Orgullo en sus diferentes tamaños, creando así un ambiente ciertamente festivo sobre el asfalto madrileño a medio camino entre la reivindicación sexual, la celebración de un evento con difusión mundial que se hacía palpable entre las gentes de la ciudad y, cómo no, el comercio más agresivo (no en vano, cada año la celebración del Orgullo actúa como reclamo de miles de turistas atraídos por las particularidades del mismo). En efecto, Madrid se preparaba para acoger un gran evento y los preparativos de este habían modificado la estética de sus calles y plazas, originando un imaginario de libertad encarnado en una ciudad abierta, moderna y cosmopolita –incluso en muchas de sus tascas más cañís, bien por conciencia ideológica o bien por apuntarse a *sacar tajada* del festejo-. Fue entonces cuando me intrigué por el proceso de conversión del céntrico barrio de Chueca en tótem de la diversidad sexual a nivel mundial y decidí así recurrir a documentarme por mero ocio y adquisición de conocimientos por lo que me aventuré a buscar bibliografía contemporánea sobre el barrio en esos lugares sacros para el filólogo, como es mi caso, llamados bibliotecas. Y, tal y como si mi destino estuviera ya escrito aquel día en aquel edificio de saber, entre las novedades de verano expuestas en las baldas que captan la atención del ojo cual monedita de oro hallé rápidamente un libro que despertó mi interés bajo el corto, pero explícito nombre de Chueca, escrito por una escritora toledana licenciada en la carrera de Bellas Artes, ilustradora y, además, guía turística

de la capital española, Rocío Córdoba, y el escritor argentino, autor de *Retiro y sus barrios* - publicado por la misma editorial del libro aquí reseñado-, J. Nicolás Ferrando. De esta forma, me topé con *Chueca* y comencé a sumergirme en el heterogéneo contenido de la publicación que abarca casi las 200 páginas.



Cartel que promociona el *World Pride* Madrid 2017 en la céntrica Plaza de Callao junto con un eslogan en favor del respeto a la diversidad sexual-afectiva. Foto del autor.

El libro, lejos de centrar su foco de atención en la cuestión del Orgullo con exclusividad como pudiera interpretarse *a priori* por ser uno de los barrios gays de referencia en Europa, divide su contenido en dos grandes cuestiones bien diferenciadas: en un primer lugar, el origen etimológico e histórico de las calles que componen el barrio, una auténtica revisión pertinentemente documentada desde la baja Edad Media hasta la época actual y que ocupa la mayor parte de la obra, y ya, en el segundo, se aborda la conversión del lugar en icono del movimiento de los derechos de las minorías sexuales –de igual modo, a través de una visión diacrónica-. A ambos bloques temáticos les acompaña un amplio abanico de fotografías que hacen las veces de testimonio de la reconversión de las huertas que componían el territorio hasta la designación de los diversos nombres con los que se ha conocido el lugar hasta nuestros días: desde el anonimato del barrio como parte de la corte, hasta uno de sus primeros apelativos, el Barquillo, que “debe su nombre a que la Marquesa de Nieves tenía un pequeño barco para pasear por un prolongado estanque donde se levantó posteriormente el convento de

las Salesas Reales” (25) hasta el actual Federico Chueca, en honor al autor de zarzuelas madrileño. De igual modo, el reportaje fotográfico que cubre las páginas del segundo bloque temático del título repasa los años de lucha en favor de los derechos y el reconocimiento de la diversidad sexual y género-identitaria desde la marginalidad y escasa difusión mediático-política de los primeros años hasta convertirse en todo un emblema de la heterogeneidad de las formas de todas y cada una de las formas de amar, la diversidad familiar y el logro de la adquisición de los derechos de casarse y adoptar hijos, logrando así los mismos derechos al fin que la población heterosexual acarrea sin necesidad de reivindicación desde su nacimiento. Los paratextos que acompañan a la publicación merecen mención especial tanto por la polifonía de voces que se ven incorporadas, como por la calidad de las mismas. Así, el escritor y periodista andaluz Eduardo Mendicutti abre *Chueca* con unas breves líneas bajo el epígrafe “Chueca en el corazón” en las que da cuenta del carácter de apertura y sensibilidad latente en las calles que conforman el barrio hacia las diversas formas de ser, amar y sentir, lo que ha creado de él un lugar de atracción cual paraíso –en sus propias palabras- para la –así conocida- comunidad LGBTI:

Chueca, ese barrio imprescindible del centro de Madrid, tiene algo de infancia feliz, de paraíso original, para las lesbianas, los gays, los transexuales y los bisexuales no sólo madrileños, sino de toda España, de toda Europa, de los cinco continentes me atrevo a decir. Porque basta con echar la vista atrás y recuperar los días inaugurales en los que el viejo barrio, deteriorado y opaco, empezó a transformarse en un espacio desafiante, efervescente, colorista y acogedor para el colectivo LGTBI [...] p. (11).

Las breves reflexiones de Mendicutti abren paso así al prólogo de la publicación escrito por el político socialista hispano-venezolano y activista en favor de los derechos de las minorías sexuales Pedro Zerolo, fallecido en 2015 y cuya lucha incesante ha sido distinguida con el cambio de una de la designación de una de las principales plazas del barrio (Vázquez de Mella) con el nombre del político de ascendencia canaria, aunque nacido en Caracas. Sus palabras, al igual que las de Mendicutti, se centran en la conversión de Chueca como espacio de libertad que ha transgredido el entorno privado desde una cierta clandestinidad para abrirse y conseguir su propio lugar público guiado por el respeto hacia la diversidad sexual-afectiva (incluida la heterosexual –en sus palabras-), a la vez que repasa su biografía en la que él mismo ha ido cambiando junto con el propio barrio:

Chueca se construyó por el deseo de visibilidad de muchas personas lesbianas, gays, transexuales, bisexuales, intersexuales y heterosexuales solidarios que decidimos salir del armario con dignidad y hacer de Chueca nuestro hogar. En los 80 Chueca era un lugar deteriorado que no gozaba del apoyo del Ayuntamiento. Fue el colectivo LGTBI y muchos vecinos los que, de espaldas a un Consistorio que no nos reconocía y ni siquiera nos quería, le dieron un auge definitivo que no

estuvo exento de dificultades y polémicas [...] Madrid es parte de mi destino, una ciudad abierta, que siento mía sin renunciar a mi condición canaria y latina. Pero sobre todo porque en Madrid y en Chueca me construí en libertad e igualdad y desarrollé mi vida personal y profesional [...] (p. 13).

Las reflexiones de Zerolo dan así pie al primer bloque temático de la publicación, dividido en 5 subcapítulos de explícito nombre: “Calles y Plazas”; “Iglesias”; “Edificios”; “Ilustres”; y “Mercados y Negocios”. Lo cierto es que este primer bloque aporta una gran cantidad de datos y anécdotas, acompañadas de fotografías de diversas épocas que dan muestra de la evolución de la estética de las calles al igual que otras formas de arte como las esculturas que se hallan entre estas y los personajes ilustres que las han habitado haciendo de la obra un auténtico tesoro histórico de este mediático barrio madrileño. El hecho que una de las autoras del libro, Rocío Córdoba, sea licenciada en Historia del Arte y guía turística de la capital española es toda una fuente de conocimiento de los entresijos históricos, peculiaridades poco conocidas para el turista (e incluso vecinos) y leyendas surgidas en las travesías de Chueca, lo que dota al libro de una gran riqueza cultural y artística y aumenta considerablemente el interés del lector. En primer apartado, “Calles y Plazas” da buen detalle de la procedencia del étimo de los nombres de, en efecto, las calles y plazas del barrio, entre las que destacan –por su relevancia entre las demás-: las calles Gran Vía, Barquillo, Fuencarral, Hortaleza, Gravina, Valverde, Infantas, Clavel o Víctor Hugo y las plazas de Chueca, del Rey o Vázquez Mella (hoy, como se ha apuntado con anterioridad, Pedro Zerolo). La descripción que los autores realizan sobre los lugares del barrio no se centra exclusivamente en la cuestión etimológica e histórica, si bien es uno de los mayores atractivos para el lector profesional, sino que también dedica pequeños apartados a la ubicación de bares, restaurantes, asociaciones, librerías, mercados y otros lugares de interés para el visitante, lo que dota a la obra de un componente próximo a las guías turísticas (idea aún más sólida por la inclusión de pequeños callejeros y sus respectivas leyendas en el título), solo que en una versión ampliada en cuanto a la representación de las travesías acompañada de una cuidada edición en la que destaca notablemente la calidad y elección de las fotografías incorporadas (desde épocas pretéritas hasta la actualidad). El resto de subcapítulos de este primer bloque sigue la misma línea trazada ya por el primero, de forma que los autores pasan a dar buen detalle de los templos religiosos y el arte sacro presente en el barrio (“Iglesias”); edificios destacados por su valor cultural y/o histórico (museos –del Romanticismo, Municipal-, antiguas fábricas reconvertidas en nuevas empresas, instituciones docentes de difusión mundial –Instituto Cervantes- o ministerios –de Cultura-, entre otros) recogidos en “Edificios”; personajes de diversa relevancia nacidos y/o visitantes por largos períodos de tiempo del barrio (los pintores Julio Romero de Torres, Giacomo Amigoni y Eduardo Rosales, el arquitecto Luis Bellido González, el cronista Mesonero Romanos o el escritor francés Víctor Hugo) agrupados en “Ilustres”; y, por último, los mercados y negocios más destacados del

barrio (sin limitarse exclusivamente a aquellos principalmente enfocados al público más *open-minded*) en el capítulo homónimo.

El segundo bloque temático pasa ahora a describir con detalle el recorrido histórico que ha vivido el barrio madrileño desde sus inicios hasta la fecha actual en cuanto a su vertiente más reivindicativa. Las anotaciones al respecto resultan ciertamente pertinentes para la comprensión del lugar como emblema del movimiento en pro de los derechos de las minorías sexuales tanto en España como en el resto de Europa (y, tras la celebración del *World Pride* Madrid 2017, queda claro que también del mundo). A lo largo de este segundo bloque encontramos los orígenes de la Chueca que conocemos hoy día, abierta, sensible ante la heterogeneidad sexual y mediática, a través de un duro proceso diacrónico (en ocasiones, incluso sórdido) ya que este pequeño rincón limítrofe del distrito centro de Madrid ha ofrecido sus recovecos más oscuros para dar lugar a actos que requerían de dicha oscuridad, lejos de ojos indiscretos, y ha aportado ese ambiente de marginalidad que dio pie a encuentros furtivos y esporádicos, en ocasiones a cambio de una recompensa, de sus inicios como el barrio gay de la capital española:

Podíamos buscar el origen casi romántico del barrio de Chueca incluso en la época de la II República y los posteriores años oscuros de la dictadura. En aquella “prehistoria de Chueca” eran muy concurridas las tertulias del café Gijón, del Espejo y otros locales situados en el eje de Recoletos. A la salida de las tertulias, y por las calles perpendiculares de Almirante y Prim, “paseaban” chicos “en búsqueda de protección” que acompañaban a tertulianos y clientes de aquellos cafés hacia lugares más escondidos y cercanos a lo que hoy conocemos como el “barrio de Chueca”... [...] esta realidad se daba en nuestra ciudad y que esa zona de Madrid tenía algo que recordaba a aquellos barrios portuarios de otras grandes capitales del mundo, mezcla de culturas, razas, profesiones, mercado y mercadillo de todo lo imaginable y donde podía ocurrir casi cualquier cosa (buena y mala) al amparo de la oscuridad y clandestinidad (p. 118).

Con la llegada de la transición política al estado tras la dictadura franquista, que lo mantuvo al margen de todo contacto con el exterior y anclada a una sociedad dominada por preceptos heteropatriarcales y dogmas judeo-cristianos en su expresión católica-romana, llegó la explosión cultural que supuso la “movida” madrileña (aunque, para ser justos, esta parece haberse convertido en paradigma sincrónico en detrimento de otras “movidas” como las de Barcelona, Bilbao o Vigo –que darían lugar a hornadas de artistas como herencia cultural de la eclosión-). De cualquier forma, es sabido que la “movida” capitalina conllevó también una cierta libertad sexual, bien debida a la lucha contra la moral religiosa pretérita y sincrónica o bien por un ejercicio de provocación tras años de represión homónima, lo que dio un empuje al barrio como foco de espacio para la unión espontánea y pública de aquellos y aquellas que tuvieron que buscar su lugar en el mundo, aunque fuera en una de las zonas más peligrosas y ciertamente marginales del centro de Madrid:

Pasaron muchos años y por fin llegó la libertad y enseguida, casi sin darnos cuenta, estábamos en la década de los 80, en la “movida madrileña”...

Durante esta década de los 80, la comunidad LGTBI se fue estableciendo en el barrio de Chueca, barrio que ya conocían muchos de ellos, pero ahora como una explosión de libertad, color y diversidad. Todo era posible.

A través de los años, gays, lesbianas, bisexuales y transexuales hicieron de este barrio “que era una de las zonas más deprimidas de la ciudad”, no solo su lugar de ocio, placer y trabajo, sino que convirtieron también Chueca en su hogar, conviviendo con otros vecinos “de toda la vida” y visitantes (pp. 119-120).

El epílogo a manos de Jesús Encinar, empresario fundador de la exitosa página web *idealista* y vecino –aunque no oriundo– del barrio, cierra el libro con los recuerdos de la juventud del mismo que vienen a hacer las veces de testimonio vital que aún a biografía e intrahistoria unamuniana de la Chueca más reivindicativa, mutante y mediática, desde los últimos años de la década de 1980 hasta el año de la publicación del título.

Chueca supone en su conjunto un compendio de historia de uno de los barrios con mayor proyección mundial del centro de Madrid, desde las huertas de la baja Edad Media hasta su conversión en emblema del movimiento en pro de la diversidad sexual actual, a la vez que repasa dicha lucha con testimonios que despiertan gran interés por las carreras y experiencias que se hallan tras los nombres de Pedro Zerolo, Eduardo Mendicutti o, entre sus últimas páginas, la diputada socialista y actriz de origen canario Carla Antonelli. La lectura del libro es especialmente recomendada tanto para los interesados en la geografía e historia de la Villa (en este sentido, la editorial del libro, Tempora, presenta toda una colección de publicaciones por cada distrito o barrio destacado de la ciudad: *Canillas, Tetuán, Chamberí y sus barrios o Moratalaz, de dehesa a distrito*) como para aquellos atraídos por la paulatina aparición a lo largo de los años de uno de los barrios gays europeos por excelencia. La estructura de la obra presenta un orden claro e independiente de testimonios, estudios estéticos y etimológicos que permite su lectura al antojo del navegante, sin ningún principio y fin, y la retórica, si bien diversa por su gran abanico de voces integradas en el contenido del libro, es sencilla, pero desprende un exhaustivo trabajo de recuerdo, testimonio con una apuesta ideológica intrínseca y poesía narrativa entre sus párrafos. La inclusión de una amplia colección de fotografías del barrio, así como las referencias a la estética del mismo, pueden, asimismo, despertar el interés de los amantes de la Historia del Arte por su gran valor, no en vano las mismas vienen a testimoniar *per se* los textos de Córdoba y Ferrando. Chueca es, sin lugar a dudas, una de esas *rara avis* en su especie que, aunque de escasa difusión, su búsqueda y hallazgo bien merecen todo esfuerzo por la cantidad de información y perspectivas que ofrece a lo largo de sus páginas.